



OBISPO DE CARTAGENA

## ORDENACIÓN SACERDOTAL

# José Miguel Jiménez Atienza

Basílica de la Caridad  
13 de julio del 2024. **CARTAGENA**

Vicario general, vicarios episcopales;  
rector del Seminario Mayor San Fulgencio y formadores; rector del Seminario Redemptoris Mater y formadores;  
director del Centro de Estudios Teológicos San Fulgencio;  
queridos sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas mayores y del Menor de San José;  
rector de la Basílica y hermano mayor del Santo y Real Hospital de Caridad;  
un saludo para toda la familia del ordenando.  
Os saludo a todos vosotros: amigos, invitados, aquí presentes.  
Queridos hermanos y hermanas.

Querido hermano José Miguel, muchas felicidades por estar viviendo este especialísimo momento, en el que vas a recibir este sacramento de la Iglesia, la Ordenación Sacerdotal, precisamente en esta Basílica de la Santísima Virgen de la Caridad, la patrona de Cartagena, recién restaurada y que luce para mayor gloria de Dios.

Ya sabes cual es tu meta como cristiano, ser santo, pero a partir de hoy se especifica todavía más, debes ser un cura santo. Esto no es una aventura fácil, ya lo sabes, pero lo irás comprobando en el día a día de tu vida al servicio de los hermanos como sacerdote. Afortunadamente, el Señor siempre está cerca y nos ofrece la intercesión de los santos, de los hombres y mujeres buenos que te vas encontrando por la vida, «los santos de la puerta de al lado». Una de las mejores ayudas la tenemos en nuestra Madre del cielo, fíjate en la vocación de la Santísima Virgen María, le dijo a Dios que sí, que su entrega sería incondicional y ella lo ha cumplido, ha hecho la voluntad de Dios siempre, en los momentos de más alegría y en medio de las dificultades más grandes. La Santísima Virgen María fue fiel a su palabra dada. Ahí tienes su imagen dolorosa, delante de tus ojos, en una circunstancia conmovedora, con su Hijo muerto entre sus brazos por la impiedad, ceguera e ignorancia de los hombres y mujeres de aquel tiempo y de todos los tiempos. Pero ella no ha dejado de mirar al cielo, porque en el Padre está la explicación de este dramático momento. La cara de la Virgen nos está hablando con serenidad del dolor por la muerte de su Hijo, pero su corazón nos señala lo que ya le anunció Simeón, la promesa cumplida y aceptada por ella. A pesar de todo esto, no se te está anunciando una historia de dolor, la Virgen te está hablando con su fidelidad de una historia de amor.

Es verdad que desde tu bautismo te incorporaste al amor de Dios, con el mayor de los regalos: una nueva familia, la Iglesia, y un estilo de vida apasionante, la santidad. José

Miguel, hoy comienzas a caminar bendecido también por una palabra de obediencia, el Señor te llamó a este servicio de ser sacerdote y te consagra para este ministerio. No a todo el mundo llama el Señor para este servicio, sin embargo, tu sí has tenido este privilegio y unos años para la reflexión, la maduración y decisión para una respuesta. Has vivido de cerca lo que supone pertenecer a esta otra familia nueva, la del presbiterio diocesano, que es otro de los regalos de Dios. Pero la palabra que hoy das debes cuidarla, es muy delicada y necesita mucha atención, pero, confía, te llevará a la vida eterna y sentirás una profunda alegría y seguridad, incluso en medio de las tormentas, porque Cristo está ahí.

Tú estas llamado a la santidad: «Sed santos, porque yo soy santo» (Lc 11, 45; cf. 1 P 1, 16). En esta tarea crece en santidad un cura secular, esta es nuestra espiritualidad: piensa que en los grandes desafíos, la santidad crece a través de gestos pequeños: rechazando las críticas, escuchando con paciencia y amor a la gente, diciendo una palabra amable a todo el que se acerque a ti, atendiendo con cariño a los necesitados, a los enfermos, a los que han perdido la esperanza o a los que están heridos en las batallas de la vida; sirviendo con serenidad, tendiendo la mano; solícito cuando te llaman, sabiendo dejar a un lado tus cosas para atender las de los demás; nada de caras largas, nada de desprecios, siempre con respeto y capacidad de acogida a todos; porque tú eres el rostro de Cristo para la gente, a ti te reconocerán como un hombre de Dios.

La santidad te mantiene fiel a lo más profundo de ti mismo, libre de toda forma de esclavitud, y dando frutos de esperanza en nuestro mundo, porque tu misión es ayudar a los hermanos a encontrar el camino hacia el cielo. La santidad no te hace menos humano, menos sensible, al contrario, la santidad tiende puentes para el encuentro entre tu debilidad y el poder de la gracia de Dios. Pero necesitamos momentos de soledad y de silencio ante Dios, para enfrentarnos a nuestro yo verdadero y dejar entrar a Dios.

Te recuerdo los cinco aspectos de la santidad, que resaltó el Papa Francisco<sup>1</sup>, como expresión de amor a Dios y al prójimo que debes tener en cuenta a la luz de algunos peligros y limitaciones presentes en la cultura actual:

1) **Perseverancia, paciencia y mansedumbre.** No nos hace bien mirar desde arriba, colocarnos en el lugar de jueces sin piedad, considerar a los otros como indignos y pretender dar lecciones permanentemente. Esa es una sutil forma de violencia... Estar en el camino hacia la santidad significa soportar «humillaciones diarias».

2) El santo es capaz de vivir con **alegría y sentido del humor.** Irradian a los demás con un espíritu positivo y esperanzado, incluso en tiempos difíciles.

3) **Audacia y fervor.** La santidad es parresia: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo... La Iglesia necesita misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo de comunicar la verdadera vida. Los santos nos sorprenden, nos desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante.

4) **En comunidad.** La santificación es un camino en el que vivimos y trabajamos en comunidad con otros. Jesús invitaba a sus discípulos a prestar atención a los pequeños

---

<sup>1</sup> PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica, *Gaudete et exultate*. Roma 2018.

detalles: el vino que se acaba en una fiesta, una oveja que faltaba, las dos monedas de una viuda. A veces en medio de esos pequeños detalles se nos regalan experiencias consoladoras de Dios.

5) *En oración constante*. En el silencio es posible discernir, a la luz del Espíritu, los caminos de santidad que el Señor nos propone. Para todo discípulo es indispensable estar con el Maestro, escucharle, aprender de él siempre.

Hermanos, especialmente José Miguel, en este día grande os invito a ponernos bajo el manto de la Madre de Dios, la Virgen de la Caridad; bajo su manto de amor fiel y humilde con manos inocentes y puro corazón. Nos hará bien detenernos un poco y decirle a Nuestra Señora de la Caridad que nos mire con misericordia, que escuche con atención todas nuestras súplicas y nos conceda un corazón grande para ser constructores de paz.

+ José Manuel Lorca Planes  
Obispo de Cartagena